

LUIS DE LUNA

IN HOC SIGNO SALUS

POEMA TEATRAL



CÁDIZ
TIP. DE LOS HIJOS DE GONZALO CERÓN
1921

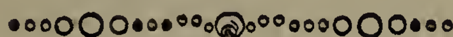
IN HOC SIGNO SALUS

IN HOC SIGNO SALUS

Poema teatral en un acto

ORIGINAL DE

Luis de Luna y Ferré



Para esta obra ha hecho la composición musical de sus dos números el

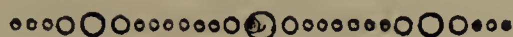
MAESTRO OLIVER



Estrenada con gran éxito en 23 de Septiembre de 1921 por la Compañía de Francisco Fernández y el Maestro Hiniesta.

CADIZ
TIPOGRAFIA DE LOS HIJOS DE GONZALO CERÓN
Beato Diego de Cádiz núm. 8
1921

Dos palabras



Va esta modesta producción a la imprenta atendiendo a cariñosos requerimientos. ¡De sobra sé que no tiene méritos para ello!

Su éxito se debe solo a su fin, porque la caridad, como manantial inagotable, rompe con empuje tenaz por entre las más duras rocas y las más inaccesibles dificultades y sus linfas, al mismo tiempo que aplacan la sed del necesitado, protejen y abrillantan aún á obras tan modestas como la mia.

Estas cuartillas, y no lo digo en tono de jactancia, sino de disculpa, fueron hechas en pocas horas y para que se representaran en una velada benéfica que amigos mios tenían proyectado dar en el Teatro García Gutiérrez.

Terminaré esta introducción expresando mi gratitud a todos los que han contribuido al éxito de la obra y dedicando un recuerdo afectuoso al público tan indulgente de la noche del estreno y a otras personas que, aunque no estaban a mi lado, también en ellas pensaba.

El autor

24 Septiembre 1921.



IN HOC SIGNO SALUS

Interior de una casa de campo de labradores acomodados. Al fondo, puerta practicable y campo; jardín o emparrado. A la derecha del actor ventana que da al campo; puede haber hacía el escenario una puerta no precisa de utilizar. Izquierda, una o dos puertas practicables. Habitación arreglada a la clase de sus dueños; a propósito para estar, cuando convenga a la escena, relativamente separados en dos partes los actores.

ESCENA PRIMERA

TOMAS, hombre de alguna edad. DOLORES, su mujer. MARUJA, su hija. Y CARLOS, de edad aproximada a Tomás.

TOM. (Adelantándose para mirar hacia la ventana que da al campo). (Con pena). Por esa senda, cruzando la campiña, por entre los rastrojos salpicados de amapolas, resíduos del oro que da el pan y por entre esas llamitas de fuego, poesía que da la tierra; por entre los campos coronados de pámpanos, ofreciendo abundosos racimos que encierran la miel, que luego es vino español,

Parece que aún lo estoy viendo...
Y con la sonrisa aquella
Con que decía a su madre:
Me marcho, no tengas pena.
Maruja, cuida a la madre
Y no te separes de ella,
Que yo pronto estaré aquí
Y sabré si has sido buena.

Luego, solo veíamos agitarse el sombrero y yo, por cierto, no lo veía ya bien...

CAR. Claro, como que estabas llorando.

TOM. Luego, cuando ya no veía a él... veia... veía... la cruz del campanario de la iglesia...

DOL. Y yo le dije: Ya se va mi hijo, crucecita; (acercándose) bendícelo hasta donde no lleguen mis brazos. Tu vas a todas partes, proteje con tu gracia a ese pedazo de mi alma, que va a cobijarse bajo la bandera de nuestra Patria.

MAR. Y yo dije: Virgen mia, a la que tanto tiempo llevo el manojo de nardos, Virgencita que vuelva; que los de mañana serán más hermosos y los de después

Serán los más bellos que de la campiña
Serán los más blancos que dé nuestra tierra.
Y cuando claveles y rosas fragantes
Traiga el dulce soplo de la primavera,
Irán, por mis manos, a tus pies benditos
Las más lindas flóres que den mis macetas.
(Pausa).

CAR. Y después de todo eso, tenéis pena... Vamos, quitaros de ahí (de la ventana hacia donde han ido aproximándose los actores). Volverá ¡no ha de volver...!

Lo quiere su madre, lo quiere su hermana y lo quiere la Virgencita bella, la Virgen de.... (la Patrona de donde se represente la obra).

ESCENA SEGUNDA

Los mismos y JULIO.

JUL. (Entrando) ¿Se puede?

CAR. Que si se puede... a buena hora. Siéntate, hombre, siéntate y no te arrimes mucho a la Maruja, que por mucho que quieras correr todo ha de venir por sus pasos contados.

JUL. Eso es lo mismo que yo me digo: ya escampará. Jamás llovió ni tronó que no fuera para traer un día más hermoso; detrás de las penas vienen las alegrías y no serían estas tan dulces sin que antes se hubiera sentido el amargor de las otras.
(Sale Tomás).

ESCENA TERCERA

Los mismos.

DOL. Siéntate, Julio. (Se sienta junto a Maruja, Carlos, al otro lado de la escena, junto a Dolores).

JUL. Y a tí te diré rosa temprana lo de siempre; la eterna canción de los enamorados. Que estás cada día más preciosa, que estás más guapa que ayer y que como cada día estás más guapa, ya no sé lo que va a ser de tí, digo de mi, mañana... pasado...

MAR. Exagerado. Si no dices cosas más verdaderas, voy a creer que todo, incluso lo del cariño, es falso.

JUL. Hijita, por Dios, por lo menos lo del cura será verdad.

MAN. (Con gracia) Pues no corre usted mucho ahora...

DOL. (A Carlos). Ya lo ves; así son las chicas de hoy y aunque sea mi hija, la verdad, no me gusta. Hace un rato tan juiciosa pensando en su hermano y ahora como si no tuviéramos ninguna pena. Yo no sentía así. Esta hija mia es una descastada.

CAR. Mira Dolores que tú no te vas acordando ya de cuando, contra viento y marea, te empeñastes en que había de ser tu marido el Sr. Tomás.

DOL. Pero no tenía ningún hermano en la guerra.

CAR. No digas eso, mujer. El amor es la vida, que ayuda a sentir, que es pena y bálsamo de las penas. Sin el amor las banderas carecerían de soldados. Ese que ves ahi, que ama, seria otro soldado fuerte si el deber lo llamara. Por eso, porque ama, sabría ser valiente. ¡Dichosos los pueblos que cuentan con hombres enamorados y mujeres buenas! El amor es el vino de la vida que siempre sabe a néctar y nunca llega a embriagar. El amor arrulla a la generación que lucha. Lo que sienten las madres, ¿qué es sino amor?, como amor lo que sienten esas muñecas jovencitas, que quizá dentro de años lo sentirán el uno, como Tomás que se va solo por el campo a pensar en el que se fué; la otra, quizá como tú que lo

entiende sollozando en secreto y teniendo encendida una lámpara, para que vele por él, a la Generala de nuestros ejércitos, la Virgen Inmaculada...

(Fuera) (Música).
(Canto con música popular, claro y opaco).

ELLAS. Soldadito que te encuentras en campaña,
No te olvides de la novia que te espera,
No te olvides de los campos de tu Patria,
No te olvides de la Virgen de tu Aldea.

ELLOS. El soldado que pelea por su Patria
No se olvida de la Virgen de su Aldea,
No se olvida de los campos de su Patria,
No se olvida de la novia que lo espera.

(Los actores adoptan una actitud de atención a la canción que oyen. Durante tal espacio de tiempo y para que la escena no esté completamente paralizada, *distribuirán* el siguiente diálogo:)

DOL. (Al empezar la música). Escuchad.

CAR. Es el alma popular que asoma a los labios transformada en bellas canciones patrióticas. (Prestan atención. Cuadro de dulce melancolía).

MAR. ¡Qué lindo!

JUL. Más lo eres tú.

DOL. Estos chicos...

MAR. ¡Si estamos escuchando...!

CAR. (Como comentando una parte de la canción) Patria..., fe..., amor..

DOL. (Con tristeza) Son los sentimientos que aprenden de sus madres.

(Maruja y Julio animan principalmente la escena, pudiendo variar de sitio; Maruja empieza a tararear la canción.)

DOL. (Reconviniéndola con cariño) Esta chica... (Maruja calla).

MAR. (Acercándose a Dolores) Madre, ¡qué lindo es todo eso!

Dol Sí, es verdad.

(Al finalizar la música)

Jul. (Sin forzar la voz). Bien.

Car Muy bien...

Jul. ¡Qué bellos son estos cantos de guerra..!

Car. ¿De guerra? Llámalos con más propiedad cantos de amor y de paz...

ESÇENA CUARTA

Dichos y TOMAS entrando.

Tom. Son ellos; los vendimiadores que van a recoger el fruto ya sazonado. Pero yo les dejo; ¿qué voy a hacer allí?, noto en todo esto más cada instante la falta de aquel chiquillo, que era el primero en descolgar racimos, y que en todo me hacía sentir el orgullo de padre. Parece que para la guerra se quieren llevar los mejores.

Car. Y no te quepa duda que así es.

(Se oyen los cantos apagados a lo lejos.)

ESCENA QUINTA

JULIO y MARUJA hacia su primer sitio CARLOS hacia el foro.

Dichos y COLAS que aparece por la misma puerta.

Tom. Pasa, Colasillo, ¿qué hay?

Col. Pues ná, lo de siempre; que me hace daño el sol.

Mar. Cuidao hombre que es raro, pues un sol a otro sol no ofende.

(Colás está caracterizado de forma que no parece un sol ni mucho menos.)

Jul. Lo que a tí te pasa, marrullero, es que eres un flojo y no tienes ganas de trabajar.

COL. Pues de ese mesmo mal habemos muchos; ahora nos ha entrao a toos. Allí juera toos están leyendo el papel ese que habla de la guerra.

DOL. TOM. MAR.—¡De la guerra!

COL. Sí y que dice unas cosas mu güenas y mu graciosas.

JUL. Pues salgo a leerlo.

DOL. No, hombre, que lo traigan, que lo traigan. (Sale Julio.)

MAR. Colás, podías haberlo dicho antes; condenado, cómo se conoce que no tienes a nadie en la guerra.

COL. Que no tengo... Ná menos que a mi primo Manolillo. Pero me parece que ya es hora de comer, aunque pa esto toas las horas son güenas, (sacando de la capacha racimos de uvas) y esto solo no ibaacomer, porque, la verdad, pa postres güeno; pero pa cosa de provecho, unas magras.

DOL. Pues pasa, holgazán, y que te las den.

MAR. Y cuidao que no te haga daño tanta uva.

COL. (Entrando puerta fondo izquierda). (Aparte). ¡Y eso que no ves tú las que llevo dentro!

ESCENA SEXTA

JUL. (Entrando) Aquí está. (Se acercan todos y entra Carlos, que ha estado paseando por la puerta.)

VARIOS A ver.

JUL. «*El avance de nuestras tropas*» (como buscando por el periódico) «El éxito co-

»rona nuestras operaciones de ma»nera indudable para todos. Los ri»feños se retiran castigados dura»mente. Dentro de un par de meses »no habrá moros con quien com»batir.»

VARIOS. Bravo, muy bien.

JUL. (Sigue leyendo) «Los moros, para ami»norar el duro castigo que se les im»pone, ofrecen entregar los prisione»ros hechos por sorpresa en los pri»meros combates y han empezado a »licenciarse, temporalmente, algunos »soldados, como premio a su heroico »comportamiento.»

CAR. Desde un principio lo dije: El heroismo español hace las campañas muy cortas. Soldados que desean volver junto a sus madres y aman la paz de su aldea, pelean con rabia contra los que les obligaron a dejarlas y pensando en el suelo que les vió nacer, son heróicos en otras tierras. Por eso vencen pronto; porque el pecho en que late el heroismo, es el más difícil de herir y los ejércitos que tienen estos hombres, son los únicos que no perecen.

ESCENA SEPTIMA

Desde la puerta, MANUEL, vestido de soldado.

MAN. ¿Dan ustedes su permiso?

TOM. ¡Cómo!

VARIOS. ¡Manuel!

TOM. ¡Pero, es posible! ¿Tú aquí?

MAN. El mesmito que viste y calza.

DOL. Pero de mi hijo qué...

MAN Nada, señora, que pronto lo verán ustedes hecho todo un hombre y con una cruz así, como para comérselo. Yo, ya lo ven ustedes, no he tenido tanta suerte. (Aparte) Vamos, de suerte regular... No se pasa mal por aquellos andurriales.

CAR. Aduares, querrás decir.

MAN. Andurriales o aduares, como ustedes gusten. De mí sé decirles que he entrao en fuego muchas veces y que las balas sólo me han herido el amor propio.

CAR. ¿Cómo?

MAR. Sí, señor, en el amor propio; porque cuanao pasan por el lao parece que le silban a uno; pero, lo que es nosotros, contestábamos entonces con un aplauso cerrao.

CAR. Con un aplauso cerrado?

MAN. Con una descarga cerrada, que es lo que en esos casos corresponde. Por lo demás, ya les he dicho a ustedes que no se pasa del todo mal. He visto lo que no conocía: kábilas, que debieron cavilar bien poco cuando se metieron en hacernos la guerra; moras, que de vez en cuando me echaron alguna mirada completamente bere-bere; nubias que por igual motivo demostraban no tener nubio, digo novio, y en el ramo de alimentación, no digamos cuanto he visto de nuevo. El kusskusú, que es una cosa así como para cebar a la Sra. Olalla, mi futura

suegra; por más que allí a quien se procura engordar antes del matrimonio (dirigiéndose a Maruja) es a las novias, haciéndolas tragar, como a los pavos, por lo menos veinte días antes, pequeñas bolas de pan blando. En fin, vengo la mar de ilustrao y he visto la mar de cosas. Hasta me sé de memoria aquella letanía que el Muezzín dice cinco veces desde la torre de la Mezquita:(variando la voz): «Dios altísimo, no hay más Dios que Dios y nuestro Señor Mahoma, su Profeta. Venid a orar; Dios altísimo, no hay más Dios que Dios...»

TOM. (Interrumpiéndole con impaciencia) Pero, ¿nos quieres decir de una vez qué es de nuestro Joaquín y dejar eso para luego?

DOL. Sí, sí, noticias de nuestro hijo.

MAN. Pues señora, ya lo he dicho: que está hecho todo un mozo y casi muy bueno.

DOL. ¿Cómo?

CAR. ¡Pero cómo! ¿es que está enfermo?

DOL. ¿Está herido mi hijo?

MAN. Como herido, nó; pero tuvo un rasguño ligero en el brazo. Ná ya ve que casi no ha dejao de escribirles.

DOL. ¡Mi hijo herido!

TOM. Dinos pronto lo que sea.

MAN. Habla por Dios, Manoliyo.

JUL. Pero no dejes de decirlo todo.

MAN. Pues ya he hablado: que no es nada y que no es nada.

DOL. ¡Si, nos engañas! ¡No lo ocultes, mi hijo mal herido! (llorando.)

MAN. Que no, que no tiene nada. En fin, no se pongan Vdes. asi. ¿Quereis verlo?

TODOS. ¿Cómo?

MAN. Que si, que si. (saliendo a la puerta.) Joaquin, Joaquinillo, paſa, que ya están preparaos.

ESCENA OCTAVA

Dichos y JOAQUIN entrando de militar con una cruz. Brazo izquierdo en cabestrillo.

DOL. (Abrazándolo.) ¡Hijo mio!

JOAQ. (A Tomás) ¡Padre! ¡Madre! (abrazándolos igual a Maruja) ¿Has sido buena? (Julio lo abraza; igual Carlos. Saluda a todos).

CAR. Bravo, bien por los valientes. ¿No os decia yo que volvería?

COL. (Sale comiendo uvas y las tira al verlo) !Manuel, Joaquinillo! Ya está aqui too lo mejor del pueblo.

(Entra grupo de vendimiadores que se situan detrás de los actores).

DOL. Pero ¿qué tienes hijo mio? ¿como ha sido eso, te duele mucho? ¿Qué tienes, dinoslo pronto?

TOM. Cuéntanos.

CAR. ¿Cómo ha sido eso, muchacho?

JOAQ. ¡Pero si esto no es nada! (reparando en los vendimiadores) Salud, muchachos, que no os habia visto.

VEN. 1.° Pero que nos alegramos mucho de verte.

VEN. 2.° ¡Vivan los soldados!

TODOS. ¡Vivan!

JUL. Pero chiquillo, dá gusto a todos' que ya es hora de saber por qué tienes ese brazo liado.

JOAQ. Bueno, pues lo contaré. Esto fué, (sonriéndose) esto no es nada, pero esto fué por que mi compañia se hallaba a campo raso una noche, que es cuando atacan los moros, cuando atacan los cobardes, y estábamos rodeados por fuerzas de enemigos mucho mayores. Si ellos lo hubieran sabido nos hubieran podido causar mucho más daño; pero la acción solo se reducía a muchos disparos de un lado y otro. Ellos, parapetados entre las rocas, no osaban salir ni moverse, mientras que de nuestros fusiles veian centellear las balas. Asi, hasta la hora del alba. «Esto es demasiado pesado» dijo el Capitán. «Muchachos, hay que echarlos de ahi, no hay más remedio» y entonces todos avanzamos como podiamos, amparándonos en el terreno. Ellos, con más ferocidad aumentaron sus gritos y sus descargas y una de las veces, al intentar avanzar, cai herido; estaba inutil para seguir, pero vi con orgullo cómo mis compañeros empezaban a hacerles huir a la desbandada. Yo me sentía ya sin fuerzas, no podia moverme; el sol empezaba a ser insoportable. (Pausa) (Dolores solloza).

MAR. ¿Di y qué?

JOAQ. Que en aquellos momentos dificiles en que me sentia perecer, unos santos hermanos de la caridad, con brazaletes de la Cruz Roja sobre honroso uniforme, se acercaron a

mí, me dieron a beber un líquido confortante, me pusieron en una limpia camilla y por entre breñas intransitables me llevaron a donde estaban nuestras tiendas de campaña. Allí me curaron. El coronel me dijo que yo había sido un bravo y que me proponía para esta recompensa. (Señalando la cruz). (Pausa). Luego me pasaron al hospital de sangre, siempre amparado por el mismo emblema de amor, (subrayando) *la Cruz Roja.* Y allí, todos hermanos, entre unas ilustres y bondadosas damas, tocadas de blanco y por todo aderezo adornadas con aquella Cruz bendita, hicieron por mí prodigios de caridad y a todos ellos debo el estar aquí casi bueno y tan contento entre vosotros....

CAR. Esa es la noble historia de un valiente.

MAR. Pero que debe la vida a unos seres tan buenos....

JOAQ. Sí, madre, a ellos debo la vida.

DOL. Sí, hijo mío, a ellos y a la que escuchó mis plegarias... (Todos miran hacia la puerta practicable del foro)

TOM. ¿Quién llega?

ESCENA NOVENA

(Entra una Comisión de la Cruz Roja, ya bien, uniformados, o con gorra y brazalete solamente, según la posibilidad de la compañía. Después entrará una representación de Damas de la Cruz Roja, correctamente vestidas.)

CAB.° 1.° Somos una comisión de la Cruz Roja Española, que pedimos por los alrededores de este noble pueblo.

TOM. ¿Para quién?

CAB.° 2.° Para la Cruz Roja.

CAB.° 3.° Para socorrer a nuestros hermanos heridos en campaña.

CAB.° 1.° Y sobre cuantos pese una calamidad.

JOAQ. ¡Madre, ellos son! (Damas entrando.)

ESCENA FINAL

JOAQ. Madre, como éstas iban vestidas las que me salvaron la vida.

TOM. Buenos señores, benditas mujeres, ¿cómo hemos de negaros el óbolo que empleáis en hacer el bien? Si enjugáis las lágrimas de los que lloran, si con vuestras manos tapáis las heridas de nuestros hijos para que no pierdan su noble vida... ¿Cómo hemos de negaros lo poco que pedís, con tanto derecho, para hacer el bien?

VARIOS. Es verdad. (Depositan monedas en unas bolsas que deberán ser blancas, resaltando el emblema de la Institución. Manuel, con gesto alegre, distinto de los demás, hace resaltar que él no tiene.)

MAR. Madre, ¡qué guapas son.!

DOL. Hija, ¡pero qué buenas.!

CAB.ª 1.ª Todo por la Cruz Roja.
CAB.º 2.º Por el santo emblema (Entran una bandera española y otras blancas, resaltando la Cruz Roja. Si hay voces deben cantar el siguiente número musical, y si no, recitarlo.)

MUSICA

VOZ DE HOMBRE: (Con la bandera española en la mano.)

Es la enseña de la Patria,
Corola de fe y amor;
Es la enseña de la Patria,
El emblema del honor,
Es la bandera española,
Resumen de nuestra historia;
Es la bandera española,
Emblema de nuestra gloria.

VOZ FEMENINA: (Una o dos tiples con bandera de la Cruz Roja en la mano.)

Es la bandera de la Cruz Roja
Emblema santo de caridad;
Emblema ilustre de altos impulsos
De paz, consuelo y fraternidad.

CORO.

Caridad y Patria, ilustres fines
De los que sienten vida y honor;
Santos impulsos que viven juntos
En el heroico pueblo español.

(Apoteosis o cuadro plástico, elevándose a dicho fin, durante un momento de obscuridad, un telón dispuesto al efecto. Deberá aparecer un vistoso conjunto artístico y damas de la Cruz Roja y soldados. El buen gusto de los actores dará la mejor norma en cada caso. En el centro de la escena y de proporciones suficientes, para que se vea desde todos los puntos del teatro, debe resaltar el emblema de la Cruz Roja.)

JOAQ. (Hablado) ¡Madre, ese es el signo de mi salud! (Dirigiéndose al emblema de la Cruz Roja.)

MAR. (A Julio) Es el signo del amor.

TOM. Es el signo de la salvación.

(Completan los actores el cuadro artístico.)

CAB.° 1.° (Con gran entonación dirigiéndose al propio emblema de la Cruz Roja: **¡In hoc signo salus!**

(Telón lento, algunos acordes de la música y Marcha Real.)

FIN

1764

F

Título In the Ligaro

Ratico

Autor Linne—l

Editor

Precio 1'50

Edición 14 MA

Fecha de entrada

Fecha de salida

N.º de ejemplares

Nota.-*En funciones de carácter patriótico, al terminar las últimas frases de la obra, un actor debe adelantarse hasta las candilejas y decir, por ejemplo: ¡Chiclaneros, viva España!; claro que si la obra se representa en Cádiz o Cartagena, habría que sustituir la palabra chiclaneros por la de gaditanos o cartageneros y así sucesivamente. Ello parece en tales momentos aumentar el efecto teatral de la obra, estando el público bien dispuesto a tal fin. Esto será una explicación demasiado prolija, pero es preferible a exponer las cosas fáltas de claridad.*

oooooooooooo

CORRECCIONES

PÁGINA 9

Debe decir:

ELLOS
Los soldados que pelean en campaña
No se olvidan de la Virgen de su Aldea,
No se olvidan de los campos de su Patria,
No se olvida de la novia que acá espera.

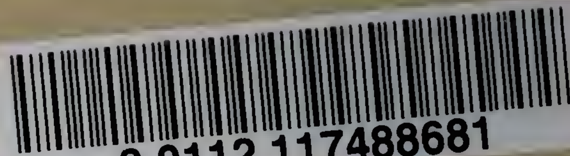
PÁGINA 14

Línea 32, dice MAN. debe entenderse MAR.
Líneas 34 y 35, debió ponerse:

MAN. Pues ya lo he hablado: que no es nada, que no tuvo importancia.

PÁGINA 16

Línea 10, sobra la palabra *mucho.*
Linea 24 en vez de avanzar, ha debido imprimirse *adelantar.*





PRECIO: 1'50 PTAS.